

Hilversum y el Noorderbegraafplaats: un modelo urbano en la ordenación del espacio funerario

Marta García Carbonero

Presentación

Como en números anteriores, volvemos a presentar otro trabajo resultado de las actividades de doctorado del Departamento de Composición Arquitectónica. En este caso se trata del realizado por la autora dentro del curso "Arquitectura Moderna en los Países Bajos" y que aquí se ofrece en una versión ligeramente revisada. Dentro de este número de Cuaderno de Notas tiene además el interés de aparecer junto a otro artículo de Dudok con respecto al cual pueden establecerse estrechas vinculaciones. En ambos trabajos se tratan sendos proyectos de Dudok de gran cercanía temporal y pese a su diferencia de programas, importantes coincidencias temáticas. Los dos han sido, sin embargo, realizados con total independencia y sin la existencia de plan previo respecto a su publicación. Fue por el contrario la posterior

evidencia de conexiones compositivas la que ha animado finalmente a su presentación simultánea. Así pues las alusiones existentes en el artículo sobre el Colegio Neerlandés que hacen referencia al aquí comentado, han sido adaptaciones a posteriori sobre un borrador inicial ya preexistente. Por otra parte y ya en relación exclusiva a este artículo, es preciso indicar que gran parte de la información precisa para su realización ha sido recogida por su autora directamente de archivos holandeses, por lo que muchos de los datos en que se fundamenta el análisis son resultado de una investigación realizada ex-profeso.

R.G.

La otra ciudad", "la ciudad silente", "la ciudad análoga", "la ciudad en negativo"¹; estos y otros eufemismos que aluden al referente urbano presente en la implantación de muchos cementerios, salpican las memorias de proyecto y los ensayos escritos en torno al tema del espacio funerario. Resulta asimismo fácil recordar actuaciones contemporáneas en las que elementos de la propia ciudad han inspirado la ordenación de la necrópolis, pero poco se ha insistido, con excepción quizá de la intervención de Aldo Rossi en Módena, en qué consiste este paralelo y qué modelos urbanos concretos son los tomados como ejemplo.

En este sentido, el cementerio que Dudok construye en Hilversum, que en sus propias palabras "sólo puede ser concebido en estrecha relación con el plan de extensión de la ciudad"², ofrece una buena oportunidad para comparar los mecanismos compositivos que ordenan el territorio sagrado con aquellos que rigen sus propuestas profanas.

Un estudio de la idea de ciudad que Dudok plasma en Hilversum, poniendo énfasis en el barrio que rodea el cementerio, facilitará el análisis del Noorderbegraafplaats o Cementerio Norte. Su examen en un contexto amplio permitirá además establecer con-

EL CEMENTERIO DE HILVERSUM

xiones con obras suyas como el ayuntamiento; un proyecto en parte paralelo en el tiempo al de la necrópolis, con el que guarda semejanza en el esquema de circulaciones, el vacío central o el estanque y que también pone de manifiesto el vínculo estrecho que, en la producción de este arquitecto holandés, existe entre la arquitectura y el urbanismo.

La ciudad como Gesamtkunstwerk: El plan de extensión de Hilversum

Poco sabríamos de Hilversum de no ser por Willem Marinus Dudok (1884-1974). Este militar cuya vocación constructiva le llevó a abandonar el ejército, supo imprimir una identidad y encauzar el crecimiento de lo que en principio era una pueblo de apenas 35.000 habitantes en la región de het Gooi, vecina a Amsterdam. Desde su puesto de director de Obras Públicas primero (1915-1928) y de arquitecto municipal después (desde 1928 hasta su jubilación en 1954) Dudok entiende Hilversum como *Gesamtkunstwerk*, una obra de arte total en la que cualquier intervención forma parte de un concepto global que integra el urbanismo y la arquitectura.

La Woningwet, la ley de la vivienda que desde 1901 obligaba a contar con un plan de ordenación en todo núcleo urbano, preveía que dicho plan redactado para Hilversum en 1905 por primera vez fuera revisado transcurridos diez años de su propuesta³. El primer encargo al que Dudok se enfrenta cuando se incorpora a la plantilla municipal es precisamente redefinir este instrumento de planeamiento.

Con una posición privilegiada en el entorno natural de het Gooi, Hilversum era conocida como el jardín de Amsterdam⁴. La línea de tren que desde 1874 unía esta última ciudad con Amersfoort había propiciado la construcción de villas por parte de la burguesía metropolitana en los bosques de la región. Dudok ve en el paisaje circundante la verdadera razón de ser del municipio y controlar su crecimiento se convierte pronto en una prioridad. Aunque suscribe los principios de la *tuin stad* (ciudad jardín), entiende el peligro que la edificación de baja densidad entraña en su dispersión por el territorio; el plan regulador de Hilversum se concibe por tanto, como un plan para la restricción de su expansión⁵. Dudok protege los bosques existentes de Spanderswoud y Corvers Bosch rodeando Hilversum de reservas naturales adicionales en las que se prohíbe construir. El casco urbano adopta así un contorno neto que regulariza la forma

en estrella adquirida por la ciudad en su crecimiento espontáneo y los nuevos barrios de vivienda colmatan las zonas libres entre la edificación levantada a lo largo de las vías de entrada en la urbe.

Este crecimiento que podemos definir como concentrado se apoya en una estricta jerarquía de circulaciones. Un sistema de vías radiales y anulares dan unidad al plano y evitan el paso del tráfico intercomunal por el centro urbano. En este entramado de avenidas principales se insertan las calles residenciales, más estrechas que las anteriores, que organizan cada barrio.

Pero lo que pudiera parecer un planteamiento estrictamente utilitario y funcional es un medio para el fin último del proyecto urbano que es para Dudok crear una ciudad "buena y bella". Para conseguirlo es necesario el control de la tercera dimensión, que queda garantizado por ese otro instrumento de planeamiento que es el *bebouwingsplan*. Encargado de detallar entre otras cosas la volumetría y las alineaciones de fachada⁶, el *bebouwingsplan* permite al arquitecto hacer una arquitectura de la ciudad, definiendo los tipos edilicios y la ubicación de edificios singulares, apoyando el desarrollo urbano en distritos bien caracterizados.

De ser un *forensentad* o lugar fundamentalmente residencial desde el que la gente se desplaza para trabajar en la gran ciudad, Hilversum pasa en pocos años a convertirse en un pujante centro productivo basado en la industria textil, la agricultura y otras manufacturas. La vivienda que la creciente mano de obra demanda le brinda la oportunidad de aunar la práctica de la arquitectura y el urbanismo en la construcción de los nuevos barrios obreros. La normalización y tipificación que conllevaba el alojamiento a gran escala y la edificación de barriadas completas de una sola vez no suponen para Dudok una restricción sino la oportunidad para proyectar el espacio urbano. En este sentido señala:

"(...) el problema era cómo construir nuevos barrios de algún valor estético con medios tan modestos. Conseguí resolver el problema tratándolo de la forma más amplia posible, es decir, como un todo: mi misión desde el punto de vista arquitectónico no era construir casas sino construir calles y, más aún, barrios enteros⁷."

El carácter rural de Hilversum, que Dudok quería

EL CEMENTERIO DE HILVERSUM



Figura 1: Reforma del plan de 1905 para la extensión de Hilversum (1927-1935)

conservar a toda costa, implicaba mantener la edificación de baja altura como tipo fundamental, pero la ciudad jardín que este arquitecto proyecta se distancia de los rasgos pintorescos propios de los ejemplos ingleses, frente a los que propone un trazado ordenado y regular⁸. El entonces director de Obras Públicas entiende la belleza de la ciudad como una síntesis del elemento clásico de la repetición, inherente a la vivienda moderna, y el elemento romántico de la variación que supone la distribución apropiada de los edificios singulares. Las sedes de las institucio-

nes y servicios públicos, siempre caracterizadas por torres y elementos verticales dominantes, se constituyen en hitos y puntos de orientación en un Hilversum homogéneo y horizontal.

Con estos principios como punto de partida, entre 1927 y 1933 el arquitecto presenta ante el consejo municipal el plan que completa los estudios parciales planteados desde su incorporación al cargo, y sintetiza la jerarquización sistemática de la ciudad, que va de la vivienda a la unidad vecinal, de ésta al dis-

EL CEMENTERIO DE HILVERSUM

trito y del distrito al conjunto del municipio. El plano muestra la extensión concentrada que propone, con barrios adosados al tejido existente por el norte, el nordeste, el sur y el suroeste, formando unidades nítidamente diferenciadas.

La independencia de cada distrito se subraya mediante parques y avenidas arboladas que rodean su

perímetro. Es precisamente en el barrio norte, remate de la periferia surgida desde principios de siglo al este de las vías del ferrocarril (Over't Spoor), en el que se sitúa el Noorderbegraafplaats. Veamos entonces cómo Dudok ordena este distrito con los criterios ya aplicados al conjunto del casco urbano y cómo también éstos rigen, en cierta medida, el recinto funerario.

Figura 2: Cuadrante noreste de la reforma del plan de 1905 para la extensión de Hilversum



EL CEMENTERIO DE HILVERSUM

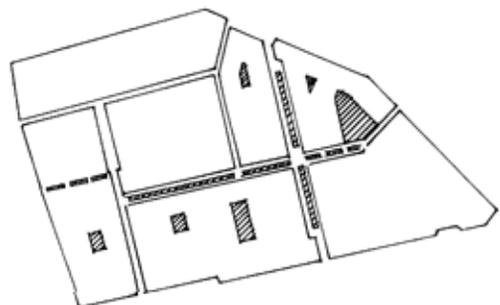
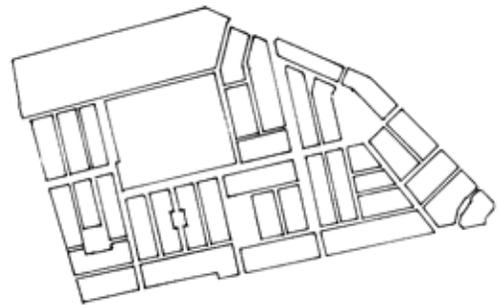
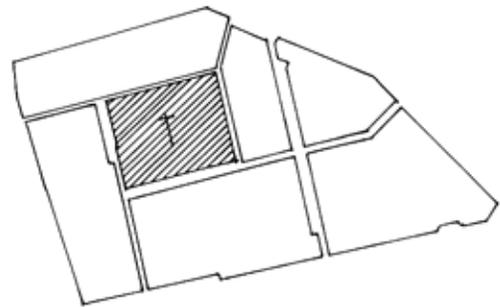
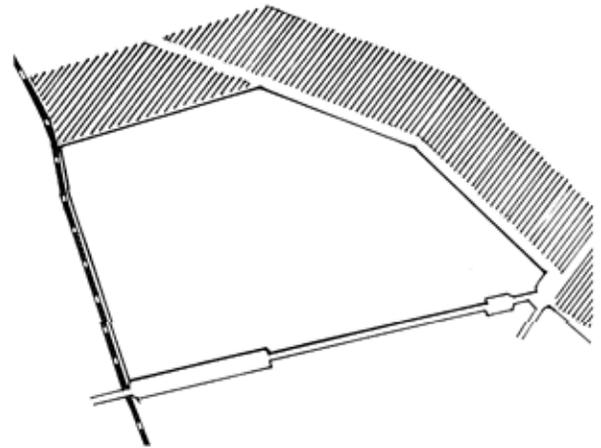
El *bebouwingsplan* en el distrito norte

El terreno elegido para este asentamiento está situado al nordeste del casco histórico y la primera medida que Dudok toma para garantizar al distrito una identidad propia es acotar sus límites. Las lindes del área a parcelar quedan definidas al oeste por el tendido ferroviario que une Hilversum con Amsterdam, al sur por el paso elevado que salva las vías y su prolongación en la *Johann Geradtsweg*, y al norte y al nordeste por la reserva natural continuación del bosque *Spanderswoud*. La autonomía del distrito se subraya además con dos avenidas principales de tráfico, al sur la ya mencionada *Johann Geradtsweg* que une la zona de "Over 't Spoor" con el centro de Hilversum y, al norte y al este, el anillo de circunvalación que discurre a lo largo de la franja de plantaciones que acota la localidad. (fig.3)

Dentro de los límites así establecidos, el recinto se ordena con una malla regular ortogonal que adquiere, como veremos, sucesivos matices con el ancho de las calles, la disposición de la vegetación, la direccionalidad de las manzanas y la adaptación de su geometría a las irregularidades del perímetro del área a parcelar. Al observar el plano reconocemos a simple vista las unidades vecinales que conforman el barrio, separadas entre sí por las calles de mayor anchura que establecen una continuidad con el viario existente e integran esta intervención en el municipio. Como una unidad vecinal en negativo se inserta el cementerio entre lo construido, tomando una posición central. Si en general los distritos propuestos por Dudok se articulan en torno a los edificios singulares que materializan la idea de centralidad, como las escuelas, los baños públicos o las bibliotecas⁹, el barrio norte gira alrededor de la extensión arbolada que supone la necrópolis.(fig. 4)

En un proceso iterativo que aplica los mecanismos compositivos del todo a cada una de las partes, esta organización del distrito se repite en la distribución de las manzanas de la unidad vecinal. Cada uno de estos conjuntos cuenta con una plazoleta ajardinada que constituye un pequeño centro de la vida comunitaria. Las manzanas alargadas en que se divide cada unidad, con su eje longitudinal orientado en su mayoría de norte a sur, cambian de dirección puntualmente para subrayar la idea de crecimiento en torno a estos núcleos verdes.(fig. 5)

Las hileras de árboles que se insertan en las avenidas



De arriba a abajo, figuras 3, 4, 5 y 6

EL CEMENTERIO DE HILVERSUM

principales no hacen sino subrayar la identidad de cada parte del barrio. Como en el conjunto de la ciudad, el viario y el arbolado intervienen para apoyar la jerarquía funcional y espacial. Dudok confirma la importancia arquitectónica que tiene la vegetación en su obra con las siguientes palabras:

*"Construimos tanto con plantas y árboles como lo hacemos con ladrillos y piedras. Este contraste magnífico entre la vegetación y la piedra será el tema más importante del urbanismo moderno. (...) la relación entre la ciudad pétreo y sus venas de vegetación (plantea) un problema espacial de posibilidades ilimitadas."*¹⁰

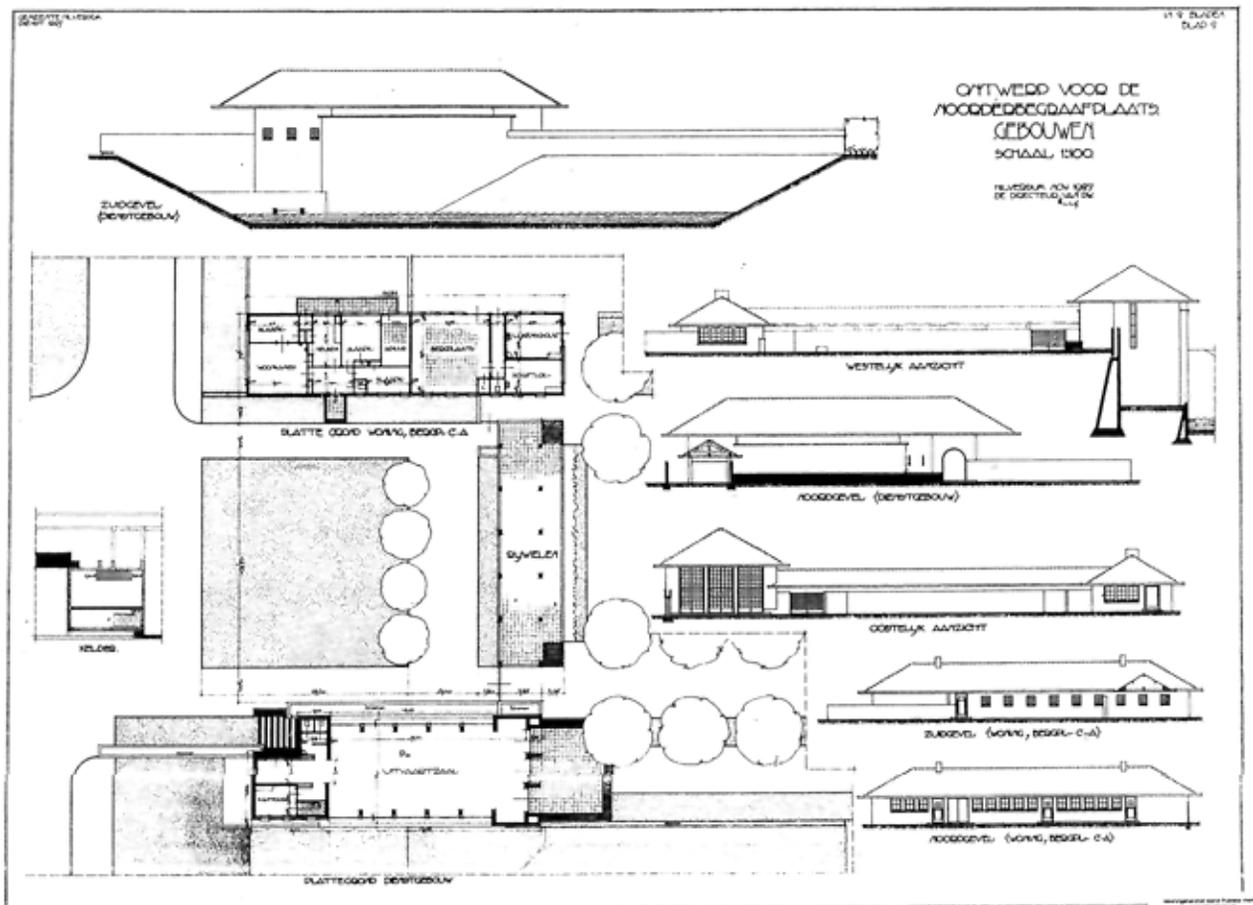
El cementerio desempeña en el barrio norte el mismo papel que el casco histórico en la ciudad, o el patio en el ayuntamiento; es un elemento central que actúa de referencia sin ser atravesado y organiza desde su perímetro las circulaciones, constituyéndose en núcleo de una composición en molinete. (fig. 6)

El Noorderbegraafplaats o el cementerio como ciudad vegetal.

Como ocurriera con el ayuntamiento, cuya versión definitiva se fragua a la vez que la del cementerio, Dudok tiene el privilegio de comenzar su intervención eligiendo el emplazamiento mismo del encargo. En su informe del 11 de noviembre del año 1925 señala:

*"(El cementerio) está en estrecha relación con el plan de extensión de la ciudad, que todavía no puede ser llevado a cabo a causa de la incertidumbre existente acerca del trazado definitivo de las vías del ferrocarril. (...) Además de los viejos camposantos del casco urbano, situados en el entorno inmediato de las iglesias, tanto el cementerio general como el católico y el judío se han implantado en el sur del municipio. Me parece que existen razones para buscar el emplazamiento del nuevo cementerio en la parte norte del pueblo"*¹¹

Figura 7. Primera versión del cementerio, 1927



EL CEMENTERIO DE HILVERSUM



Figura 9

piezas, Dudok presenta en 1929, cuando ya ha sido nombrado arquitecto municipal, una segunda propuesta que será la finalmente construida. Sobre ella versará este análisis. (fig. 8)

Aunque ya se ha visto la posición central que tiene el cementerio en el barrio norte, merece la pena estudiar su inserción con mayor detenimiento. Es indudable la importancia que para su autor tiene el tejido urbano que rodea todo edificio público, esculpido con detenimiento para procurar el encuadre adecuado desde las distintas perspectivas¹⁶. El cementerio no es una excepción, como prueba el contorno de las fachadas vecinas que aparece dibujado enmarcando sus planos.

En el plan del distrito, las calles principales, de mayor anchura y en algunos casos acompañadas de vegetación, adoptan un esquema en esvástica en cuyo centro se implanta el cementerio. Como un núcleo verde que se rodea sin ser cruzado, la necrópolis inicia un movimiento en espiral que une este pedazo de periferia con el resto de la ciudad. (fig.9)

Examinando el plano de nuevo se observa que dos de los brazos de la esvástica están tratados con mayor esmero: el que discurre en dirección norte-sur y flanquea el recinto sacro por su lado oeste, y el que define el lado meridional de la misma parcela. Su punto de encuentro determinará la ubicación de la entrada a la necrópolis, entrada que, como ocurre en el ayuntamiento, se orienta hacia el centro virtual de la ciudad. (fig.10)

Ya hemos apuntado que el cementerio desempeña un

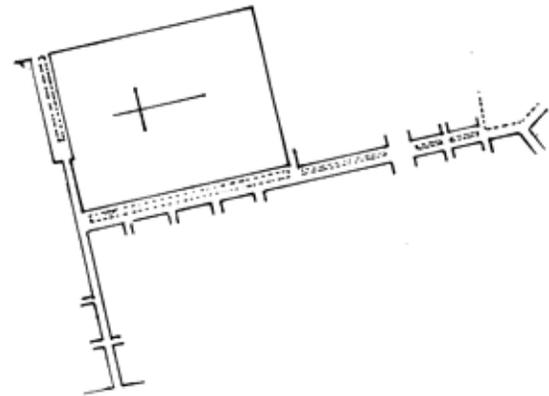


Figura 10

papel de "pulmón" central del barrio similar al asignado a las plazoletas ajardinadas de menor escala que identifican cada una de las unidades vecinales. Ahora veremos que, como recinto, el cementerio se organiza con principios similares a los del barrio y, por extensión, a los de la propia ciudad.

El itinerario de aproximación al recinto es tangencial, en congruencia con el ya mencionado esquema en esvástica. Los límites del Noorderbegraafplaats, como los del propio Hilversum definidos por impenetrables masas vegetales, no hacen sino conducir este movimiento. La barrera física que suponen sus altos setos se ve interrumpida en la esquina suroeste del enclave, por un estanque que Dudok introduce para recoger el exceso de agua de lluvia. Pero, además de esta necesidad funcional, la lámina de agua cumple la misión de servir de barrera física del recinto al igual que el seto, pero sin ser un obstáculo visual. El itinerario de aproximación se singulariza allí donde las calles principales se cruzan, abriendo el espacio urbano para facilitar la percepción de la entrada al cementerio. (fig. 11)

Vista en detalle, la zona entre la esquina suroeste y el acceso se trata como un vestíbulo de dos ámbitos.

El primero, dominado por el estanque, canaliza el movimiento a lo largo de la fachada de las viviendas situadas en el lado opuesto de la calle. El segundo ámbito, igualmente rectangular pero con su eje longitudinal perpendicular al anterior, aparece caracterizado por una serie de elementos que inducen el giro que nos introducirá en el camposanto: por un lado, la cortina edilicia que definía la calle sufre un re-

EL CEMENTERIO DE HILVERSUM

tranqueo que convierte la calle en plaza junto a la entrada, mientras una mediana de plantaciones desdobra el tráfico hacia el norte. (fig.12)

Además, dos piezas paralelas guían el cambio de dirección del peatón hasta alinearse con el eje de acceso al recinto: el muro que remata el estanque, recrecido en un antepecho, y el paño ciego de la casa del guarda que cierra visualmente la plaza por el norte. El cuerpo alargado del edificio de servicios completa el antecementerio con una fachada enfoscada tan sólo interrumpida por la puerta en arco del aula funeraria y por el portal pasante que, sustentado por cuatro columnas, da acceso al recinto. (fig. 13)

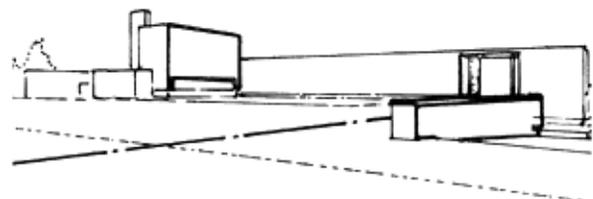
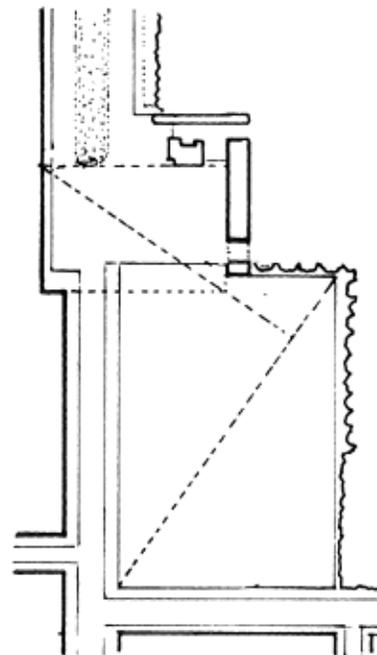
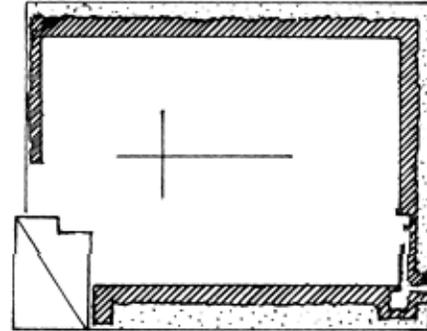
El programa

El programa de usos que acoge el recinto es relativamente sencillo. El edificio de servicios, la vivienda del guarda y un cobertizo de bicicletas forman el antecementerio. Junto con la capilla funeraria, situada intramuros, son las únicas construcciones de este enclave, en el que no parece haber mausoleos ni enterramientos especiales. Reflejo de la sociedad democrática a la que el cementerio como institución se remite, las lápidas son todas iguales y su agrupación está al servicio de la configuración del espacio funerario. Aquí no existe, como ocurría en los camposantos decimonónicos, esa voluntad por crear puntos singulares para la inhumación desde el propio trazado de la planta, susceptibles de ser vendidos a mayor precio. La disposición regular y casi indiferenciada de las parcelas quiere evitar la especulación con la muerte en el Noorderbegraafplaats.

La ordenación en planta

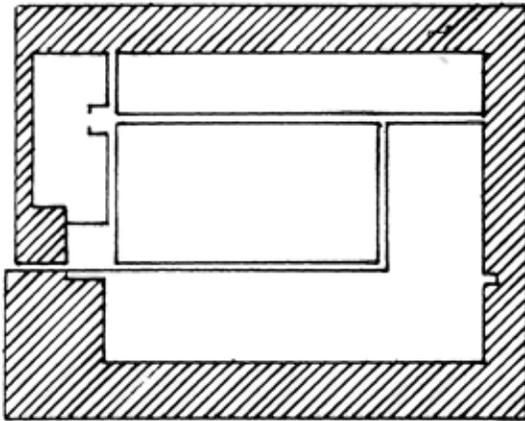
Una vez descritos los límites, el itinerario de aproximación y el programa, pasemos a ver cómo se aborda la composición del espacio funerario. Lo primero que se intuye es la retícula ortogonal —ese instrumento geométrico de probada eficacia tanto en la organización de campamentos militares como en la parcelación de la ciudad— que regula la superficie. En esta retícula se abre un vacío en el centro que, de nuevo, organiza un anillo de circulaciones a su alrededor cuyos brazos se extienden en molinete. (fig. 14)

Entre el anillo de circulaciones y el perímetro vegetal de la necrópolis se extienden las tumbas agrupadas en cuadros, que Dudok concibe como "habitaciones en las que las paredes son los árboles y el



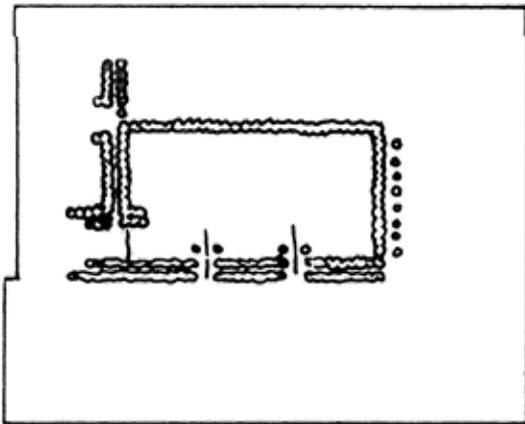
De arriba a abajo, figuras 11, 12 y 13

EL CEMENTERIO DE HILVERSUM

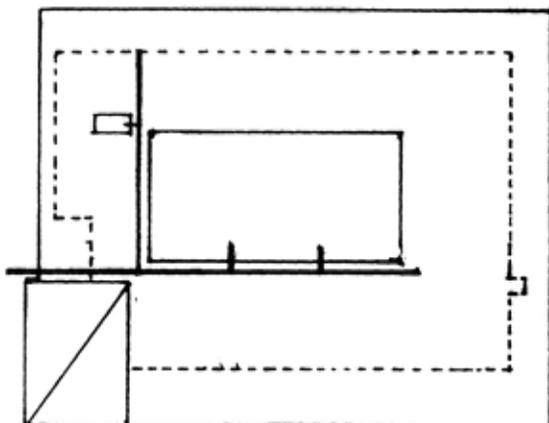


*techo el cielo*¹⁷. Pero la regularidad casi simétrica del plano entraña una serie de alteraciones sutiles que matizan con maestría las circulaciones y el espacio.

La pradera central¹⁸ aparece rodeada de una hilera de robles de hoja roja que se hace doble en dos de sus lados: los correspondientes al eje de penetración al recinto y el perpendicular al mismo que une el acceso con la glorieta de la capilla funeraria católica, único edificio previsto intramuros. Volvemos a encontrar por tanto un esquema conocido, el de un espacio central que organiza los recorridos a su alrededor apoyado en dos ejes perpendiculares de mayor importancia¹⁹. (fig. 15)



Desde estas dos avenidas se accede, por tanto, a las "estancias" principales del recinto: la ya mencionada plazoleta de la capilla funeraria, por la avenida que va de norte a sur, y la pradera central, a la que sólo se puede acceder por dos "puertas" en su lado sur, pues sus límites norte y este se encuentran cerrados por una barrera de arbustos. El centro es una vez más un espacio estático que permanece al margen del tránsito. (fig. 16)



El anillo de distribución general se complementa con un conjunto de senderos secundarios sistemáticamente jerarquizados. En primer lugar, el eje de entrada al cementerio aparece desdoblado en un camino que podemos interpretar como vía de servicio, pues se inserta entre el recorrido ceremonial que seguiría un cortejo fúnebre por el anillo principal, y las manzanas de tumbas, escenario privado del duelo. Su uso pudiera estar destinado a las labores de jardinería (dar acceso a las máquinas cortacéspedes, recoger los restos de poda), pues conecta con el sendero continuo que une todas las manzanas de tumbas a lo largo del perímetro del cementerio y desemboca en una entrada secundaria situada en su esquina sures-te. Este desdoblamiento de las circulaciones para atender a distintos requerimientos funcionales aparece también en el ayuntamiento²⁰, con los dobles pasajes del ala de ceremonias nupciales y de la entrada principal.

La segunda familia de caminos que encontramos es la formada por los que separan entre sí las manzanas de tumbas situadas al norte y al sur de la pradera y que están definidos por dos hileras paralelas de abedules. El tercer orden lo forman ya los senderos entre las alineaciones de tumbas, cuya prolongación más allá de los límites de la manzana se impide median-

De arriba a abajo, figuras 14, 15 y 16

EL CEMENTERIO DE HILVERSUM

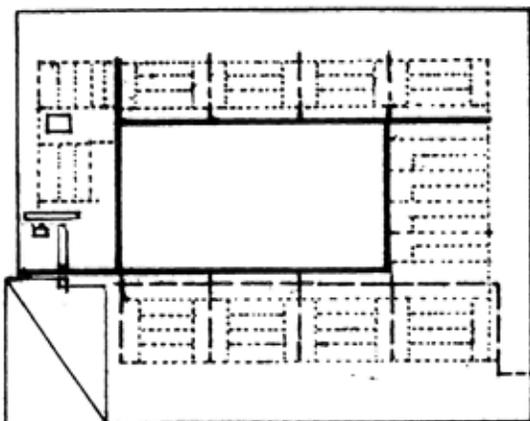


Figura 17

te los setos que trasdoran las hileras de abedules. (fig.17)

Esta diferenciación del viario corresponde por tanto a tres tipos de uso: el ceremonial, por el que discurre el cortejo fúnebre el día del entierro, el del luto individual más cotidiano, de los dolientes que acuden a arreglar las tumbas, y el de servicio para el mantenimiento general de las zonas comunes del cementerio. Cada uno de estos sistemas cuenta con un acceso específico: el portal ceremonial de entrada junto al estanque, entre cuatro columnas, el situado entre la casa del guarda y el cobertizo alargado de bicicletas, y el de servicio por la esquina sureste junto al que se proyectó una vivienda adicional en 1940, finalmente no construida²¹.(fig.18).

En la definición de espacios, usos e itinerarios hemos visto cómo la vegetación juega un papel decisivo. Los nombres en latín de las distintas especies aparecen rotulados en los planos y su posición manifiesta una decidida intención arquitectónica. Los robles de hoja roja (*quercus coccinea*), de tronco oscuro y copa densa, definen con su mayor porte la monumentalidad del esquema principal en esvástica; delimitadas mediante setos recortados de tejo (*taxus baccata*), las manzanas de tumbas aparecen separadas entre sí por dobles hileras de abedules (*betula pendula*) de troncos plateados y follaje ligero, perpendiculares al recorrido principal. Las transiciones entre estos caminos y el anillo ceremonial se tratan como pequeños vestíbulos, con un retranqueo del seto de tejo que aloja dos arces (*acer platanoides*) como una ornación. Un filtro de sóforas (*sophora japonica pendula*)

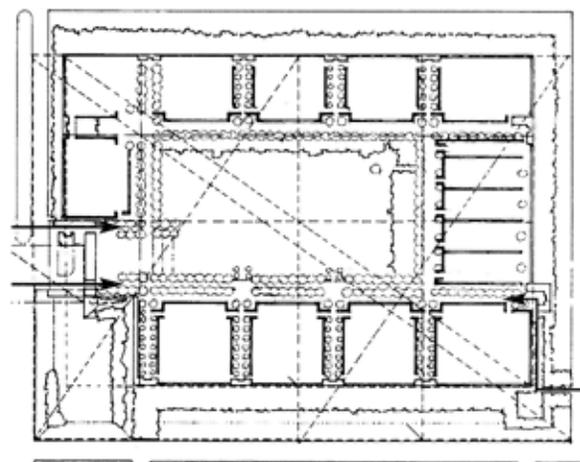


Figura 18

da acceso a los cuadros de tumbas del lado este, más pequeños, que aparecen dominados por un solo sauce (*salix vitellina pendula*). Finalmente, un seto de haya blanca (*carpinus betulus*) recorre el límite del recinto, recortado para acusar el encuentro con las avenidas arboladas. El plano contiene además información sobre el color del follaje: rojo en el anillo principal, marrón en los umbrales de los recintos de tumbas (sóforas y arces) y amarillo en el ejemplar solitario de la esquina nordeste de la pradera central y los que presiden los cuadros de tumbas del flanco este (sauces). De esta manera la vegetación corrobora la jerarquía espacial proyectada. (fig. 19)

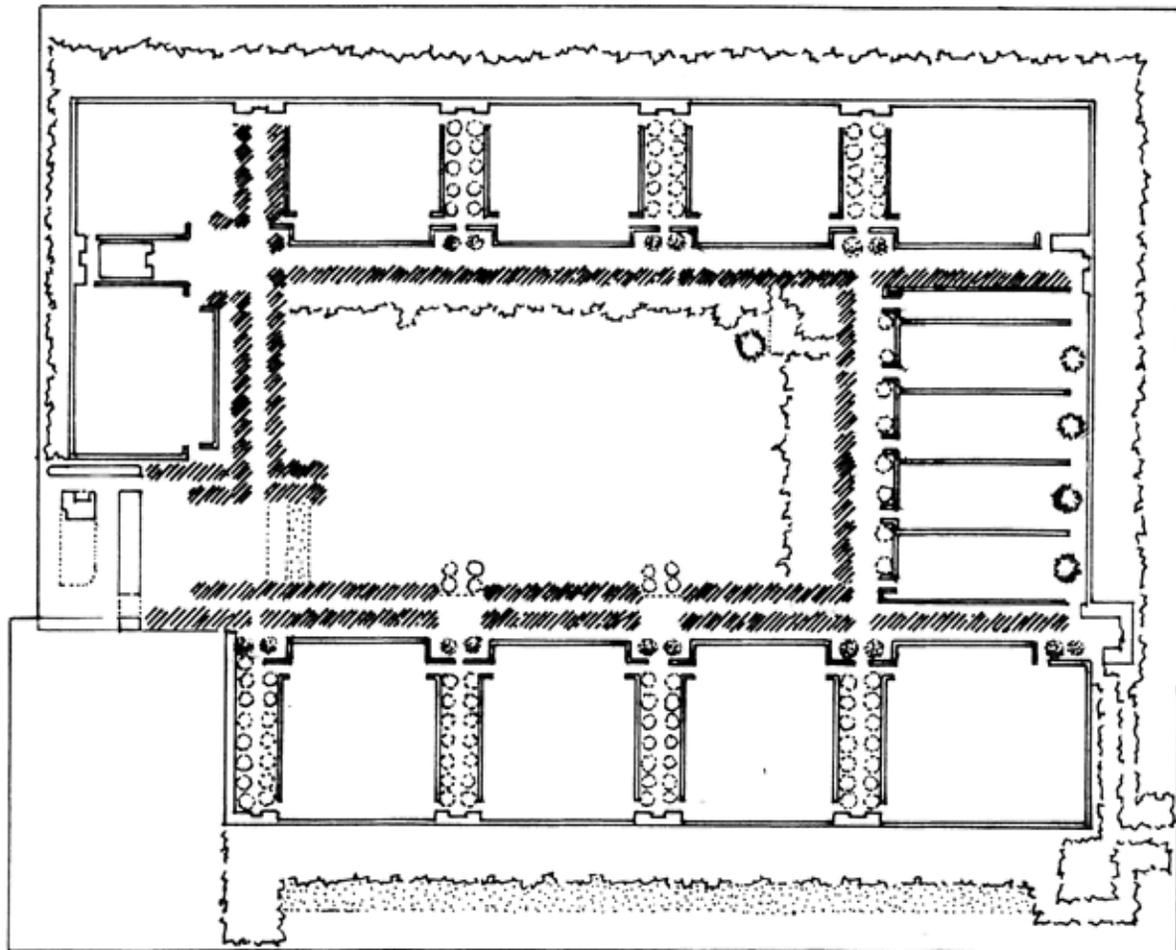
Composición espacial

Aunque el cementerio es fundamentalmente una arquitectura en extensión que ordena una topografía sin incidentes, tanto la edificación como las plantaciones contribuyen con la tercera dimensión a hacer explícito el orden impuesto a la parcela.

Ya se ha señalado el paralelismo existente entre los ejes principales del distrito y los del cementerio, pero es con su desarrollo en altura con lo que se subraya la importancia del recinto sacro. Mientras intramuros estos caminos se delimitan con hileras dobles de robles, las calles perpendiculares sobre las que se acoda el recinto sólo presentan plantaciones de poco porte, permitiendo percibir el Noorderbegraafplaats como un monumento vegetal.(fig.20)

La articulación entre estas dos parejas paralelas de ejes perpendiculares se confía al antecementerio, for-

EL CEMENTERIO DE HILVERSUM



- | | | | |
|--|--|--|--|
|  césped |  arces |  abedules |  robles |
|  sauces |  seto recortado de tejo |  arbustos |  flores |

Figura 19

mado por el aula funeraria, el cobertizo de bicicletas, la casa del guarda y el estanque. Frente al estatismo del proyecto de 1927 —un patio en U de flancos iguales abierto a la calle— la solución finalmente realizada responde al equilibrio dinámico que domina la composición en planta tanto del barrio norte como del cementerio, con piezas que inducen el movimiento desde su ubicación y su geometría. De esta manera, Dudok parte del cuerpo más bajo, el cobertizo de bicicletas, para iniciar una espiral ascensional que continúa con el volumen intermedio del aula y culmina en el prisma mayor de la casa del guarda, la pieza a la que se confía el cambio de dirección en el itinerario de aproximación al recinto desde la ciudad, como veíamos anteriormente.(fig.21)

Concebida como una suerte de núcleo excéntrico, la casa del guarda asume un comprometido papel de

transición entre el patio principal —escenario del cortejo fúnebre— y el pasaje de servicio posterior, una misión que se refleja en su mayor complejidad volumétrica.

Dos cuerpos maclados forman la vivienda; el delantero alberga las estancias nobles en dos plantas ocultas al sur tras un paño enfoscado deliberadamente abstracto que oculta su carácter doméstico. El volumen posterior corresponde a la zona de servicio y retoma la altura del cobertizo de bicicletas, al que se enfrenta para definir un pasaje de escala modesta, ya menos ligado al ritual. Frente a la marcada direccionalidad de los cuerpos que integran la casa —dispuestos en paralelo al eje de acceso al cementerio— una chimenea de ladrillo visto se inserta perpendicular a la composición en el punto donde ambos cuerpos se maclan. Una vez más, no podía faltar el ele-

EL CEMENTERIO DE HILVERSUM

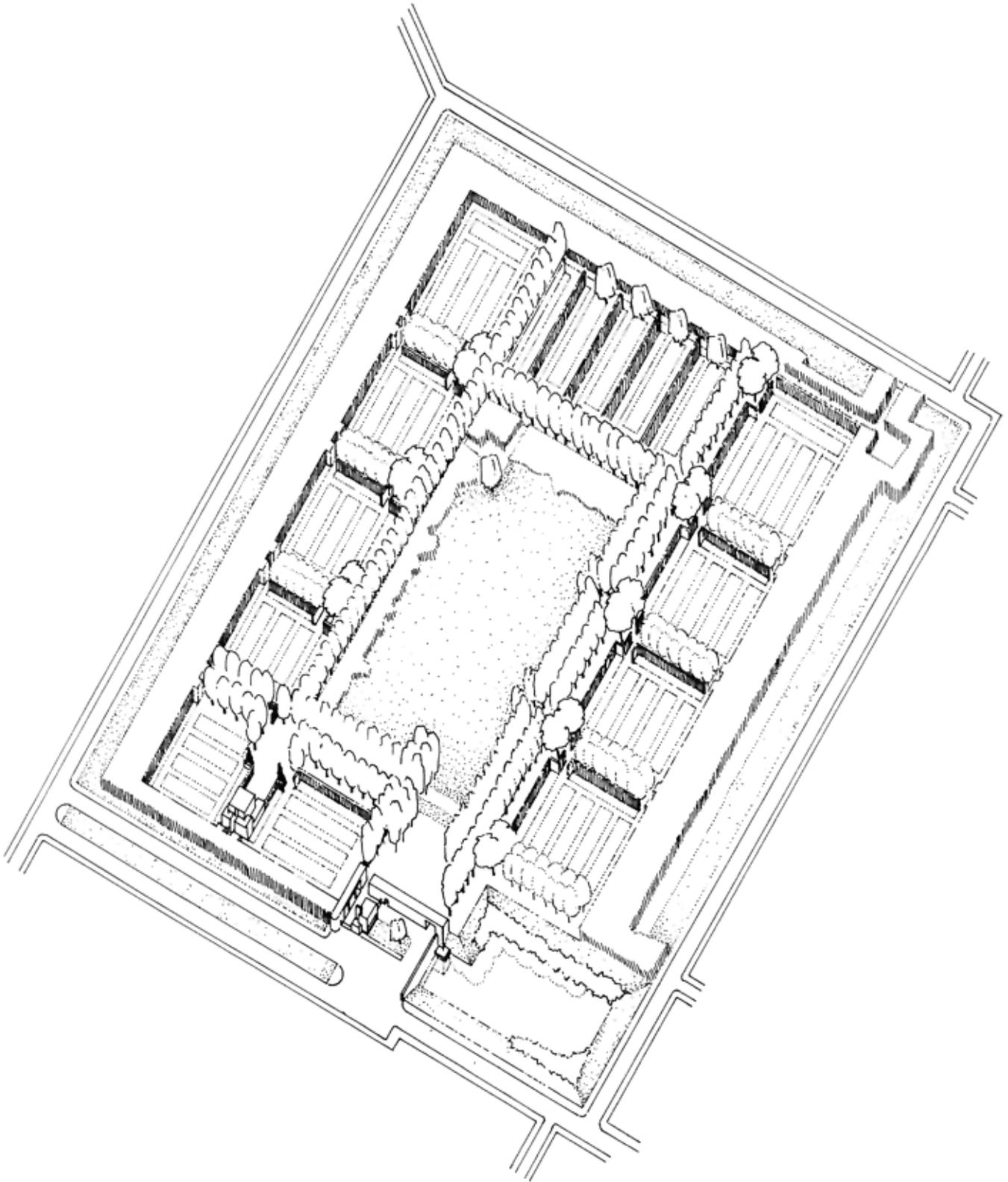


Figura 20

EL CEMENTERIO DE HILVERSUM

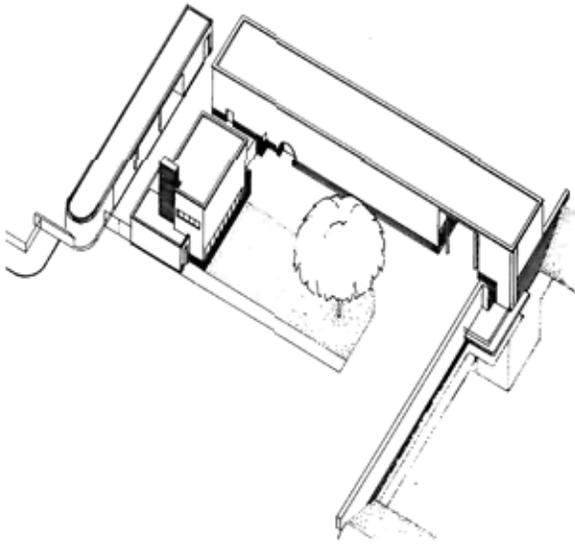


Figura 21

mento vertical que identifica las instituciones comunitarias en un entorno urbano horizontal.

El paralelepípedo que alberga el aula funeraria se inserta como un diafragma en el recorrido de aproximación, presentándose como un plano enfoscado tan solo interrumpido por el portal pasante correspondiente al eje principal del cementerio y la puerta en arco de acceso a su interior. La fachada posterior, rasgada por una sucesión de grandes huecos verticales, afirma su vínculo explícito con el recinto funerario. (fig. 22)

Finalmente no construida, pero prevista intramuros, la capilla católica asumía una cierta monumentalidad con una composición simétrica que recurría de nuevo a un escalonamiento sucesivo de prismas en tres alturas. En su lugar queda hoy una pradera rematada por una cruz en la prolongación del eje norte del anillo principal.

En el cementerio, por tanto, se establece mediante la

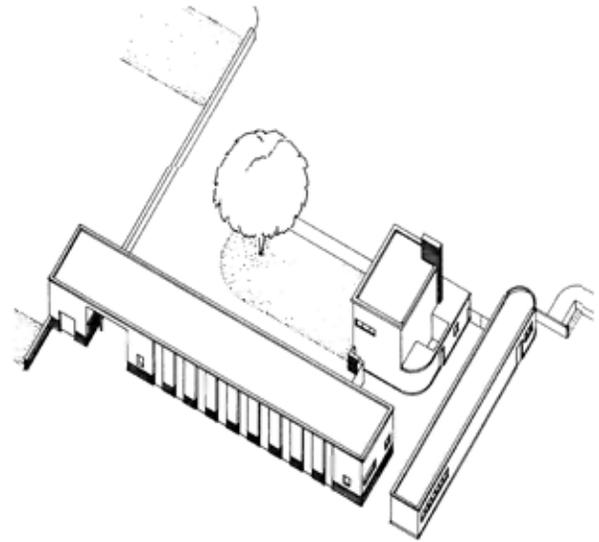


Figura 22

vegetación un orden equivalente a aquel que regula el distrito, con un predominio de las zonas comunes (pradera central) y un tratamiento homogéneo de los enterramientos, reflejo de la sociedad democrática e igualitaria a la que esta institución funeraria sirve. Haciendo uso de los mismos mecanismos compositivos que la ciudad, este enclave adquiere su carácter sagrado y singular mediante la posición central de la parcela y la barrera verde que lo acota, pero sobre todo con la inversión de la relación entre lo edificado y la vegetación. Si en el plan de Hilversum la ciudad aparecía rodeada de una intocable corona de brezales y arbolado, en la que no se puede construir ni habitar, para la *otra ciudad* Dudok reserva un vergel en el centro del distrito, en el que las plantaciones dejan de ser "venas" entre la masa edificada para dominar por entero la configuración espacial. Con el Noorderbegraafplaats el arquitecto holandés define el espacio funerario como una suerte de arcadía urbana, vegetal y regular, que puede entenderse como una síntesis de las tradiciones decimonónicas del camposanto monumental y del cementerio parque.

Notas

1. Los dos primeros son títulos de libros por Peter Noever y Gavin Stamp. Las otras dos expresiones aparecen en un texto de Maurizio Ferraris y en la introducción "Lotus funebre", ambos en el nº 38 de la revista *Lotus Internacional*, 1983.

2. Herman van Bergeijk: *Willem Marinus Dudok, architect-stedebouwkundige 1884-1974*. V+K Publishing, Naarden,

1995, p. 203.

3. M. Casciato: "Dudok a Hilversum. Storia di un laboratorio silenzioso", en *Lotus* nº 71, 1992, pp. 94-105.

4. AA VV: Catálogo de la exposición *Dudok, arquitecto de Hilversum (1884-1974)* celebrada en el M.O.P.U., Madrid,

EL CEMENTERIO DE HILVERSUM

1988, p. 20.

5. "Thoughts on Townplanning" en R. M. H. Magnée: *Willem Marinus Dudok*. Ed. G. Van Saane. Amsterdam, 1954, p. 145.

6. H. van Bergeijk, op. cit. P. 71.

7. "To Live and to Build", conferencia dictada en varias ciudades de Estados Unidos por invitación del American Institute of Architects en 1953. Transcripción en R. M. H. Magnée, op. cit., p. 134.

8. Durante su actividad militar Dudok había escrito un artículo sobre la construcción de cuarteles, tema que ofrecía la posibilidad de controlar no sólo la disposición, sino también la definición concreta de la arquitectura de los pabellones, "apareciendo ante los ojos como un pequeño pueblo". Quizá resida en la eficacia y la regularidad de los asentamientos militares el origen de su rechazo posterior al carácter accidental y pintoresco del trazado urbano. Ver W. M. Dudok y A. E. Redelé: "Oud en Nieuw op het gebied van Kazernenbouw" en *Architectura*, 1909, n° 8, pp. 66-68; n°9, pp. 76-78; n°10, pp. 86-88; n°11, pp. 98-99; n°13, pp. 110-115; n°14, p.127.

9. M. Casciato, op. cit., p. 101.

10. "Thoughts on Townplanning" en Magnée op.cit., p. 146.

11. Citado en Van Bergeijk, op. cit., p.203

12. En el punto 5 del informe presentado al alcalde el 22. XI. 1927, Dudok justifica la elección de una ordenación ortogonal frente al trazado paisajista porque, al ser las tumbas rectangulares, permite un mayor aprovechamiento de la superficie disponible, SGAV Correspondencia del Noorderbegräafplaats, caja I (1925-1932).

13. Dudok había construido ya en 1925-1926 el columbario junto al crematorio existente en el cementerio de Westerveld en Driehuis/Velsen, pero aquí nos referimos al complejo junto a la entrada -formado por el aula, la sala de condolencias y un almacén- realizado entre 1936 y 1941 (SAGV carpeta 136). Por su parte el proyecto construido en el Zuiderhof de Hil-

versum consta de un solo edificio, adosado a un atrio formado por soportales cuyo flanco oeste se abre al paisaje de brezales que rodea la ciudad (SAGV carpeta 214). Dudok no es responsable del trazado del cementerio en ninguno de los dos casos.

14. *Gemeentebld van Hilversum*, sección I, 24. III. 1928. SAGV Correspondencia del Noorderbegräafplaats, caja I (1925-1932).

15. Aunque la composición en planta no responde a un deseo de diferenciación con el fin de crear enterramientos singulares que reportaran mayores ingresos a la administración del cementerio, un plano de enero de 1949 muestra con colores las distintas categorías de tumbas: las de primera clase son las que bordean cada manzana en las franjas norte y sur, las de segunda son las que rellenan estas manzanas, las de tercera aparecen sólo en la parte católica y las de cuarta en los cuadros longitudinales en la parte este del conjunto. SAGV, carpeta 44, plano 126.

16. Van Bergeijk, op. cit.: "Stedebouw, schoonheid, structuur en stad", p.69

17. Citado en Van Bergeijk, op. cit., p. 203.

18. En el plano de 1929 esta superficie aparece con la inscripción "provisionalmente plantada de césped", lo que podría llevar a interpretar este área como zona de reserva en previsión de una ampliación futura. El cementerio, como la ciudad, crecería entonces dentro de sus propios límites.

19. Además de organizar el distrito, este esquema establece igualmente la jerarquía espacial y funcional del ayuntamiento de Hilversum. Véase R. García: "Entre tradición y vanguardia. Análisis del ayuntamiento de Hilversum" en *Anales de Arquitectura* n° 4, pp. 85-97, Valladolid, 1992.

20. Ver R. García, op. cit., p. 87.

21. PWH215. Ver van Bergeijk, op. cit. P. 255.

Fuentes documentales

Nederlands Architectuurinstituut:

Dudok archief:

Plan de extensión de Hilversum: 23 M.7; 90M.34; 90M.35. Noorderbegräafplaats en Hilversum: 79 M.21; 79.20; 79.FM.39; 79 FG.15.

Begräafplaats Zuiderhof en Hilversum: 214K.44; 214.129; 214M.130, 214FM.87.

Aula y edificio administrativo del cementerio Westerveld en Velsen-Driehuis: 136PF.26; 136K.21; 136M.53; 136M.54; 136M.56; 136FM.62; 217PF.62; 217K.46; 217FM.89.

Crematorio de Zwolle: 147PF.31; 147M.65.

Streekarchief voor het Gooi en de Vechstreek:

Plan de extensión de Hilversum: cat. Nr. 75; 1.777.811.21.lb.d.VII.

Noorderbegräafplaats: mappe 40 (17.016-17.071); mappe 43 (106-118) y (17.074-17.079); mappe 44 (119-127) y (22.256-22.257).

EL CEMENTERIO DE HILVERSUM

Abreviaturas

NAi: Nederlands Architectuurinstituut, Rotterdam
SAGV: Streekarchief voor het Gooi en de Vechtstreek, Hilversum
PWH: archief van Publieke Werken Hilversum